

Damocles

Daniel Portillo

- Pasa. Siéntate.
- Gracias, señor.
- Tu primer destino, ¿verdad?
- Si, señor.
- Tienes suerte de que sea La Tierra. Es un planeta muy especial, con el encanto del nuestro, pero más complejo y menos burocrático. Aquí todavía hay espacio para la magia y la improvisación. – Por un momento escrutó la mirada de su agente, y volvió a la realidad – Bien, seguro que te sabes la teoría mejor que yo. Eres el primero de tu promoción, con un expediente abrumador.
- Estoy deseando entrar en acción, señor.
- Bien. Es un planeta dócil. Los humanos nunca son capaces de unirse ante nada, por trascendental que sea. Son egoístas y siempre buscan la guerra como si su destino estuviera ya escrito, incapaces de colaborar por un futuro común. Nuestro cometido es sencillo: encendemos la mecha cuando es necesario, y, sobre todo, cortamos las alas a algunos individuos, que sí serían peligrosos. Con eso basta.
- Estoy encantado de trabajar a sus órdenes, señor.
- Te incorporarás para terminar una misión contra un grupo de científicos del CERN. Hay descubrimientos que no nos podemos permitir.
- ¿Eliminarlos, señor?
- No necesariamente. ¿Por qué liquidarlos cuando podemos extorsionarlos, inducirles una enfermedad mental, fabricarles un escándalo, o escribirles su propia nota de suicidio?

Olivier detuvo la grabación.

- ¿Es una broma Olivier? – Preguntó Carlos, del CNI.
- Ojalá fuera una broma, o un mal sueño. Lo grabé yo mismo la pasada semana, en un ático en el centro de Ginebra.

Sus colegas de los otros servicios secretos palidecieron como estatuas de sal. Sólo Smith, de la CIA, se revolvía intranquilo en su asiento. Por fin carraspeó y se dirigió a todos:

- Estáis en *shock* y es normal. Os diré lo que haremos: nada. Olivier destruirá la grabación y olvidaremos todo este asunto. Volveremos a nuestros hogares, abrazaremos a nuestros hijos, y la vida seguirá igual– Advirtió en un tono que sonó a orden, mientras se aflojaba el nudo de su corbata. Los demás asintieron, paralizados y cabizbajos, como si sintieran sobre sus cabezas todo el peso de la espada de Damocles.